

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona: Don, 10. ento. 1.^a puerta. En Lérida, Mayor 81 2.^o En Madrid Valverde 24 pri. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta

SUMARIO.—¡La eterna lucha!—En el Espiritismo está la vida.

¡LA ETERNA LUCHA!

Se lamentaba un amigo nuestro de los muchos suicidios que de algun tiempo á esta parte diezaban las filas de la humanidad, y á sus tristes exclamaciones no pudimos ménos que contestar:

—A tí te parece que son muchos los desgraciados que se suicidan, y yo creo, por el contrario, que son en número muy escaso.

—¿Que dices?—contestó nuestro amigo con enojo—pues si desgraciadamente no pasa dia que no haya que lamentar muertes violentas en todas las clases sociales, sin haber tocado la bíblica trompeta; parece que hemos llegado al juicio final; tantos son los que emprenden precipitadamente el largo viaje al valle de Josafat.

—Pues te lo repito, son pocos aun los que ponen término a esta vida de miserias y de ingratitudes; y muchas veces hemos dicho que no sabemos como calificar á la humanidad, si de cobarde, si de pusilánime ó de valiente y decidida; los que en nada creen, los que en nada esperan, no se como pueden resistir esa série interminable de contrariedades; porque, considerando la vida, ¿qué es sino una eterna lucha, en la cual la victoria de un segundo no nos compensa de las continuas derrotas que se sufren en las demas horas de la existencia?

O hay en el hombre una creencia íntima en un más allá, ó te lo repito, es un modelo de paciencia que admiro; porque yo, sin la comunicacion de los espíritus, sin la completa persuasion de las sucesivas existencias del alma, sin la sertidumbre absoluta del progreso indefinido del sér pensante, sin la eterna vida del yo, hace mucho tiempo que hubiera desaparecido de la tierra.

—¡Qué locura! ¡qué insensatez!

—No lo creo yo así; Dumas (padre) dijo una gran verdad al decir: «que el dia que se encontrára el secreto de morir dulcemente, seria la muerte la mejor amiga del hombre.»

Para aquel que ha nacido entre abrojos, ha crecido rodeado de inquietudes, ha visto morir todas sus ilusiones, y sólo cuenta los dias por sus esperanzas muertas, para este desheredado, para este pária olvidado de todos, dejar la existencia es el máximum del goce; la cesacion del sufrimiento es el principio de la felicidad.

¡Morir!.....¡dejar de ser!.....¡perderse en el gran laboratorio de la Naturaleza todas nuestras sensaciones dolorosas, cortar el hilo de una madeja siempre enredada! ¡detener los latidos de un corazon angustiado! ¡romper un cráneo donde se agitaron vertiginosas ideas! ¡apagar la llama de un amor que nunca tuvo el combustible de la



correspondeucia!....¡huir de esa soledad íntima que es la tumba de los vivos! ¡acabar de una vez con todas las ingratitudes; con todos los desengaños! ¡deshacer el molde que guardaba la masa encefálica donde la memoria nos atormentaba por medio de dolorosísimos recuerdos!....¡Morir!.. ¡precipitarse en ese abismo sin fondo de lo desconocido!.... ¡caer, caer! desde la inmensa altura de la vida, en el antro del no ser para no levantarse jamás!

¡Ah! para aquellos que consideran la muerte como la absorcion absoluta de todas nuestras potencias, el suicidio es lo más lógico, es lo más razonable, es el efecto respondiendo á la causa; la negacion del mañana exige la destruccion del presente.

No pidamos resignacion el que en nada espera, no le exijamos el heroismo del mártir al que cree que todo termina en la tumba.

¿Para qué el sacrificio? ¿en aras de que ídolo ha de ofrecer el hombre el holocausto de su sufrimiento?

Si aumentan los suicidios, aumentan en cumplimiento de la ley natural; las fábulas de las religiones ya no consiguen impresionar con los fuegos eternos y los cielos monótonos de sus misterios, hoy se rie la ciencia, que se levanta osada diciéndole al hombre: ¡Tú eres el soberano de la tierra! ¡á tu omnímoda voluntad todo tiene que obedecer!

Y cuando el sábio observa que con toda su sabiduria no puede hacer suyo el corazón de la mujer que ama, no encuentra amigos en quien depositar sus pesares, sino rivales envidiosos que hacen cuanto les es posible por apropiarse sus inventos; cuando se llega á convencer que á pesar de todos sus esfuerzos, siempre llega á todas partes una hora más tarde, cuando ve que con toda su ciencia es juguete de la adversidad, ¿que ha de hacer el hombre cansado de luchar?....¡morir! que así como el cuerpo periódicamente pide su descanso, con mucha más razon lo reclama el yo pensante, que, á pesar de toda su potencia, es máquina que necesita dejar de funcionar á intervalos.

El sábio ateo es el que necesariamente está llamado á poner fin á sus dias: muchos sábios cuenta nuestra época que estudian las fuerzas de la Naturaleza negando el motor que las pone en movimiento, y la ciencia sin Dios es el abismo que atrae produciendo el vértigo, es el mónstruo insaciable, es el Saturno de la fábula que devora á los hombres científicos como aquel devoraba á sus hijos; hé aquí la razon por qué encuentro que aun hay pocos suicidios, y hubiese llegado casi toda la humanidad á buscar en la muerte el fin de sus amarguras, si el espiritismo no hubiese llegado á decir á los hombres el *por qué* de sus sufrimientos.

—En parte estás en lo cierto; porque, bien considerado, ¿qué es la vida?.....

—Un cúmulo de angustias, una agonía prolongada, capaz de producir la desesperacion en el mismo Job, que fué un modelo de paciencia y de humildad.

El hombre que ve pasar dia tras dia, año tras año, perdiendo juventud, virilidad, todo cuanto constituye los principales elementos de la vida, y al arrugarse su frente, al enblanquecer sus cabellos, al inclinarse su cuerpo, al dejarse caer en la postracion de la ancianidad, no recordar un momento de goce, no reposar en brazos de una familia amorosa, sino que por el contrario, conoce que el anciano cuando enferma estorba á los suyos si no les puede dejar crecida herencia; poner á prueba los sentimientos de la humanidad es dolorosísimo, y solo el estudio del espiritismo, sólo la comunicacion de los buenos espíritus, puede calmar la agitacion del ánimo en las crisis terribles de la vida.

Solo el saber que hemos vivido, solo el convencimiento de que tenemos por fuerza que vivir, sólo el infinito del progreso, puede darnos energía suficiente para llevar hasta el sepulcro la cruz de nuestra expiacion.

Esta es á veces tan pesada y tan rodeada de tinieblas, que hay momentos en los cuales hasta el espiritista más convencido de la supervivencia del alma, olvida que todas las brumas de los vicios las disipa el sol esplendente de la virtud y se ve tan pequeño, que dice con amargura: ¿por qué la nada no será una verdad? ¿Por qué no perderá el espíritu la memoria, la individualidad de su yo? ¿Por qué no se confundirá en el gran todo de la Naturaleza?

¡Qué triste es la vida del penado!

¡Si no fuera por los espíritus! por esa familia universal que vela incesantemente por los huérfanos de la tierra (que casi todos los hombres somos huérfanos porque vivimos sin el calor del verdadero cariño,) ¿que sería de la humanidad? horroriza pensarlo; la monomanía del suicidio enloquecería á los terrenales, estamos muy seguros de ello; porque la eterna lucha de la vida es superior á las débiles fuerzas humanas. Se necesita oír incesantemente una voz amiga que nos diga:

«Todo tiene su término, no hay dolor eterno, porque no puede ser eterna la imperfección del espíritu. Esos mundos que en las noches serenas resplandecen en las inmensidades de los cielos, son moradas de amor; allí hay humanidades que un día gimieron como gemís vosotros; y que hoy sonrien trabajando en la práctica de las virtudes. ¡Insensatos! .. ¡quereis morir! quereis que la nada fuese una verdad porque no habeis comenzado á querer; si amarais no querriais separaros eternamente de esa gran familia que de continuo os rodea. No hay huérfano que no tenga cien madres, no hay anciano solitario que no tenga cien y cien hijos, no hay ciego que no tenga quien le guie; no estais solos por más que no veais á nadie. ¿Dejan de existir los infusorios porque vuestra simple vista no alcance á verlos?

»¿Deja de haber otros sistemas planetarios aunque vosotros no podais apreciar las magnitudes de sus mundos?

»¿Dejan de entenderse entre si todas las especies de Naturaleza aunque vosotros no comprendais lo que se dicen? Pues si todo lo ignorais, ¿por qué quereis morir sin estudiar ántes el infinito que os rodea?

»Que os asusta la eterna lucha, decís con desaliento, ¿y pensais que siempre el espíritu lucha en las mismas condiciones? Leed vuestra historia, fijaos un momento en las edades pasadas, contemplad al hombre vagando por los bosques, luchando con las fieras, vencéndolas en el combate, aprovechándose de sus pieles para cubrir su desnudez, y de su carne para satisfacer su voraz apetito.

»Seguidle en sus penosísimos viajes, llevando consigo las cenizas de sus muertos, los ídolos de su culto, su herencia y su hogar.

Vedle levantar su tienda, formar su aduar, despues su tribu, labrar su campo, cuidar su rebaño y defender con su honda y su arco su propiedad, lanzando piedras y flechas sobre los invasores.

»Vedle más tarde fortificando el lugar de su residencia, creando la ciudad y buscando los medios para facilitar el comercio y la industria emprendiendo arriesgadísimas navegaciones, obteniendo por derecho de conquista la soberanía en várias partes del universo.

»Estudia l las religiones primitivas, con sus selváticos templos, con sus altares de oscuras piedras lavadas de continuo con sangre humana, bajo la sombra de los árboles tsagrados.

»Sonreid ante el Paganismo, admirad sus templos maravillosos, verdaderos museos donde las artes desplegaron á porfia toda la mágia de su esplendor.

»Asistid á la apoteosis de la ciencia en las academias de Alejandría y Atenas; recorred despues los campos de batalla donde las religiones del pasado sucumbieron y se levantó potentísima la religion del Crucificado, con sus sombrías catedrales, sus

grandes abadías, sus solitarias ermitas, sus comunidades religiosas, sus pontífices, sus pompas mundanales y sus ascéticos anacoretas.

»Seguid avanzando, seguid y asistid á la demolición de los castillos feudales y alegraros con la redención de los cautivos; temblad ante las hogueras de la intolerancia religiosa y bendecid esas revoluciones de los pueblos esclavizados que, bautizados con su propia sangre, proclamaron á Dios como causa y á la libertad como efecto.

»Seguid, seguid cruzando el anchuroso sendero por donde han pasado centurias de siglos, contemplad á los sabios de nuestra época, que con sus inventos maravillosos derraman la luz á torrentes y decidme: ¿Es igual la lucha de hoy á la lucha de ayer? ¿Se vive del mismo modo? No; pues entonces, ¿por qué os apurais y lamentais la eterna lucha en que vivís, si sus manifestaciones no serán mañana lo que son hoy? Si vosotros cumplireis vuestra condena dejaréis el infamante traje del presidiario y vestiréis la blanca túnica del hombre honrado; sí, llegareis á administrar justicia, los que hoy estais penados por la ley. ¿Por qué desesperaros? Todo ese tiempo que perdeis en vanas lamentaciones, valdria más que lo aprovecharais en estudiar los medios de regeneraros. No os avergonceis de vuestra pequeñez, que nada hay pequeño, en la Creación, puesto que todo está elaborado por la misma fuerza, por esa potencia creadora, por esa actividad continua que llamais ¡Dios!

»Luchad por engrandeceros y amaréis la lucha, porque luchando encontraréis las fuentes de la vida universal.»

Esto nos dicen los espíritus, su voz resuena en los oídos de los desgraciados, como una promesa bendita; como una armonía celestial.

El estudio del Espiritismo es tan necesario para vivir, como el aire que respiramos, como el sol que nos vigoriza, como el alimento que nutre nuestro organismo y el agua cristalina que calma nuestra sed.

Yo, sin la comunicación de los espíritus, hubiera sido uno de los muchos ciegos que hubiesen dicho: ¡Dulce es dormir el sueño de los sueños! ¡Donde no hay sensación no hay agonía!

Afortunadamente cuando sucumbia en medio de la eterna lucha, la voz de los espíritus resonó en mi oído, y á ellos debo no haber puesto fin á mis días.

Por ellos he mirado al infinito, por ellos, aunque penosamente, voy subiendo la cuesta de mi vida abrumada por el peso de mi cruz.

Hay momentos en que caigo desfallecido y murmuro con profundo desaliento: ¿por que la nada no será una verdad?

Al pronunciar tal blasfemia, alguien me dice al oído: Los Redentores también gimieron como tú. ¡Avanza, que los que saben luchar, Redentores llegan á ser!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EN EL ESPIRITISMO ESTA LA VIDA.

Nada hay ciertamente más benéfico ni más consolador para un alma enferma que la comunicación de un sér amado á quien lloró perdido arrebatado de su lado por la muerte. Para los que nada esperan, para los infelices que han llorado mucho, para los infortunados que viven muriendo abrumados por el peso enorme de horrible cruz, la comunicación de los espíritus es un gran consuelo, es un bálsamo bienhechor que les da vida, puesto que les hace concebir dulcísimas esperanzas.

Es innegable que para el sér desgraciado que muere lentamente apurando hasta las

heces el caliz de la amargura la voz de los invisibles mas que un lenitivo es una necesidad imperiosa, imprescindible, pues como dice muy bien la ilustrada propagandista del racionalismo cristiano nuestra queridísima amiga doña Amalia Domingo y Soler. «Los seres que viven sin vivir, los desgraciados proletarios, los desheredados de la tierra necesitan la comunicacion ultra-terrena como el ciego necesita de la vista, el prisionero de la libertad, el ave sus alas, la flor del rocío y como este mundo de los rayos del sol para que pueden vivir todas sus especies, florecer sus árboles y sazonar sus frutos.»

¡Oh sí, la comunicacion con los muertos ese renacimiento moral, ese teléfono divino que pone en constante relacion el mundo visible con el invisible, ese eco sublime de la voz de Dios que despierta de su profundo sueño á la humanidad, que lleva el consuelo al corazon de la madre, del hermano, del esposo y del amigo, es sumamente necesaria en la tierra para que los desesperados recobren la esperanza y el excéptico adquiera el convencimiento de la supervivencia del alma y la consoladora certidumbre de un más allá.

La comunicacion razonada de los espíritus desencarnados, es fecundo manantial de purísimas alegrías y de resignacion profunda en todos los infortunios.

Hemos tenido ocasion de observar repetidísimas veces las innumerables ventajas que reporta el conocimiento del Espiritismo y los saludables efectos de la comunicacion espirita

Pudiéramos citar varios casos en que personas inmensamente desgraciadas, que han sufrido de la mas horrible desesperacion mil muertes por segundo, han adquirido una fuerza y serenidad admirables al escuchar los dulces consejos y las cariñosas exhortaciones que les han trasmitido del lado allá de la tumba seres queridos, cuya ausencia han llorado con amargo desconsuelo, pero nos limitamos á mencionar uno cuyo recuerdo jamás podremos borrar de nuestra mente.

Un amigo nuestro, hombre de gran corazon y de excelentes sentimientos, envejecido mas que por los años, por un sufrimiento moral que le hacia apurar constantemente la cicuta del dolor, especie de misantrópo, que solo, con sus tristes pensamientos y con el profundo pesar que le producía la muerte de su hija única, sér que habia sido la alegría de su azarosa vida, su ángel tutelar, su Dios en la tierra; para quien habian sido todos sus afanes todos sus desvelos, en quien habia cifrado todas sus esperanzas, en quien habia reasumido sus mas caras afecciones se pasaba horas enteras en la huesa solitaria de su adorada hija ó á la orilla del mar, de pié, junto á una roca coronada de algas, inmóvil como la estatua del dolor, nos decía una hermosa tarde de Julio, á esa hora en que el sol se extingue trás la línea horizontal encendiendo el ocaso con su arco fuego y marcando en el cielo á manera de una franja de púrpura con reflejos de oro, y en ocasion en que conmovidos ante la inmensa amargura de aquel padre infeliz procurábamos consolarle con dulces palabras encaminadas á infundirle aliento y resignacion.» «Yo agradezco amiga mia tus buenos deseos, tus laudables intenciones, pero tu no sabes ni quiera Dios que sepas nunca lo que es la pérdida de un sér que nos ha consagrado todo su cariño, que ha sido para nosotros el todo de la existencia, que nos ha rodeado de esas delicadísimas atenciones, de esos tiernos y solícitos cuidados que nos hacen no solo soportable los reveces, sinsabores y vicisitudes, sino hasta amable la existencia. Yo lo sé hija mia por experiencia propia. Yo he experimentado ¡ay! ese golpe terrible que me ha anonadado, que me ha sumergido en el profundo piélago de una inmensa amargura, en el abismo espantoso de un agudo dolor.

La muerte prematura de mi adorada Amélia ha agotado el manantial de mis lágrimas convirtiéndome en uno de esos cuerpos sin almas, bocas sin voz, corazones he-

lados, hojas secas que desaparecen arrebatadas por el huracan de la desgracia sin dejar trás si mas recuerdo que el que guarda la roca del viento que ha pasado por ella.

¿Que hubiera sido de mi sin la exquisita ternura sin los amantísimos desvelos, sin el amor verdaderamente divino de aquel ángel de virtud y bendicion, cuyas caricias me envolvian en una atmósfera de bienestar inefable, cuya cariñosa solicitud atenuaba la amargura que me hacia experimentar los reveses y contrariedades de la vida, y remuneraba el cariño intensísimo que la profesaba.

En las grandes crisis de mi existencia, cuando abrumado por los vejámenes y las persecuciones que sufría por causa de mi ideal político, sentia penetrar en mi pecho el desaliento, una sola de sus dulcísimas sonrisas bastaba para reanimarme é infundirme aliento para luchar y sobreponerme á mi impía suerte, para dominar las tristes circunstancias porque he atravesado. ¿Comprendes ahora querida Isabel como es imposible resignarse á pérdida tan dolorosa?

Se necesita haber sufrido tanto como yo, haber estado como yo entregado por espacio de muchos años á los innumerables azares de una existencia erizada de escollos, para saber apreciar los bienhechores consuelos de un corazon tan generoso y magnánimo como el de mi idolatrada hija, cuya ascética virtud sembraba de lozanas y perfumadas rosas el calvario de mi vida, los amorosos eflúvios de un sér tan noble y virtuoso como mi inolvidable Amelia, cuyo afan incesante fué evitar á mis lábios un gemido; así es que no puedo sobrellevar el haberla perdido para siempre. La voz del afligidol padre se extinguió entre ahogados sollozos y dejando caer su venerable frente sobre el pecho, dió rienda suelta á su profundo duelo.

Un émulo de Fidias ó de Praxiteles hubiera podido tomarlo por modelo para simbolizar la amargura y el dolor.

El hondo pesar de aquel sér desolado, nos inspiraba inmensa compasion, y profundamente afectados elevamos nuestros ojos al cielo pidiendo á Dios en esta muda invocacion que diera persuasiva elocuencia á nuestro acento para llevar un rayo de la luz espírita á la cávilosamente de aquel infortunado que vivia entre sombras.

Propuestos á hacerle conocer la verdad nos expresamos en los siguientes términos.

—Duéleme caro amigo el veros victima de un funesto error que os tortura, que os hace sufrir un horrible martirio.—Vos creéis en la nada, en el no ser, en la cesacion absoluta de la vida con la muerte y el triste pensamiento de ese dia sin retoño es el torcedor de vuestra existencia. Vos veis la nada en el sepulcro helado y la nada no existe, creedme no puede existir.

—Si examinarais las múltiples metamórfosis que se operan en las diversas especies de la naturaleza, adquiriríais el íntimo convencimiento de que el alma no muere porque como os persuadiríais que la vida es infinita, creer que el hombre, el rey de la Creacion se confunde en el no ser, es el absurdo de los absurdos y esta pobrísima definicion es indigna de una inteligencia como la vuestra.

—Reflexionad, y á poco que mediteis os convencereis que vuestra hija no ha muerto, que su parte material únicamente ha quedado en la fosa, pero que su espíritu, su yó pensante, no se aparta de vuestro lado.

El padre de Amelia nos miró fijamente y exclamó con voz trémula por la emocion: ¡Ah si eso fuera cierto! ¡si existiera aquella criatura generosa á quien di el ser!.... pero no, añadió con profundo desaliento—ilusion del deseo.—¿Porqué amigo mio? —¿porqué ese empeño en martirizaros dando cabida en vuestro cerebro á tan errónea idea, á pensamiento tan ilógico, tan inverosímil?—El alma no lo dudeis es eterna como su Creador.

—¡Cuanto envidio la ardiente fé, la arraigada conviccion que brilla en tu mirada, que revela tu acento!

—Te aseguro que si yo tuviera un ideal religioso seria menos desgraciado, mi sufrimiento sería menos intenso porque indudablemente las religiones tienen su parte consoladora.

—¡Oh no lo dude, pero vuestra tranquilidad seria muy poco duradera; porque cuando con el racional criterio que os distingue, analizárais las partes de que se compone su credo, sentiríais tanto frio en el alma que no hay calor suficiente para hacerla entrar en reaccion. No así con una creencia eminentemente racional, que está haciendo innumerables prosélitos en todas las esferas sociales, que cuenta entre sus adeptos á verdaderas eminencias en el mundo científico. Yo os enviaré las obras fundamentales de esa doctrina sublime y consoladora. Estudiadlas detenidamente y en sus páginas encontrareis un manantial de agua viva que calmará vuestra hidrópica sed de verdad; sujetad sus teorías á un minucioso exámen analítico, y lo lógico de sus razonamientos de consuno con lo consolador de sus principios, llevará la convicción á vuestra inteligencia y la tranquilidad á vuestro espíritu, puesto que os evidenciará que vive vuestra hija y que algun dia conseguireis reuniros con ella en otro mundo mejor.

—Si el estudio de esas obras me convenciera de lo que dices te deberia mas que la vida, la tranquilidad moral que no poseo á causa de la horrible incertidumbre que me devora

—Pues no á mí, sino á Dios seríais deudor de tan inmenso beneficio; No os recomiendo como método excelente de investigacion que depongais toda animadversion sistemática y todo sentimiento de parcialidad, porque se perfectamente que no sois rutinario y que si habeis abrigado ideas materialistas ha sido porque á vuestra razon repugnaba la creencia en el mezquino porvenir que señalan al alma las religiones positivas, esas pobres orgullosas de los siglos que tan pronto han elevado al hombre a la categoria de un Dios, que le han colocado al nivel del bruto usurpándole el derecho de pensar.

—Adios amigo mio: mis ocupaciones reclaman mi presencia en otra parte y me es forzoso dejaros, pero descuidad que cuanto antes me sea posible os enviaré las obras de Kardec.

Al dia siguiente le remitimos como le habíamos prometido los libros espiritistas que poseemos.

Dos meses despues fuimos á visitarle acompañados de una señora amiga nuestra.

Al vernos el padre de Amelia se adelantó hácia nosotros exclamando: ¡bienvenida seas amiga mia, cuanto te agradezco esta visita pues deseaba verte para hacerte partícipe del gozo indescriptible que embarga mi ánimo!

En efecto, su semblante antes velado por una nube de trizteza hallábase animado por una espresion de dulce bienestar.

Pláceme le dijimos estrechando con placer entre las nuestras la mano que nos tendia el ver trocada en satisfaccion vuestra amargura

—¡Gracias! ¡oh mil gracias!—Como me dijistes, despues de leer repetidas veces las obras fundamentales del Espiritismo he conocido sus grandes verdades y hoy tengo la dicha de sonreir en medio de la luz. Merced al estudio de esta filosofía sensata y racional, se ha trocado la hiel que destilaba mi corazon en bálsamo bendito reparador, el dolor agudísimo que destrozaba mi alma, en evangélica resignacion, en dulce y apacible tranquilidad, la horrible duda que torturaba mi mente, en hermoso, en consoladora certidumbre.

—Gracias al conocimiento de esta ciencia bendecida que patentiza la justicia y la omnipotencia del Supremo Ser, donde no veía mas que el quietismo, la inaccion, el eterno sueño de la muerte, he descubierto la incesante actividad, el progreso indefi-

nido del espíritu y sus destinos providenciales, donde la predestinación, las lógicas consecuencias de un pasado de desaciertos, donde los rigores del ciego fatalismo, el desenvolvimiento natural de una existencia de expiación.

—Hoy comprendo que nada se produce aisladamente, sino que todo se eslabona y y solidariza por ley natural, que no hay efecto sin causa, y que por consiguiente no hay gemido sin historia y esta persuasión me consuela de mis pasados sufrimientos.

—¡Oh que gran transformación se ha efectuado en el estado del alma! continuó:

—¡Que diferencia tan enorme hay entre vivir muriendo y vivir saturado de esperanza!

—Ayer las flores no tenían encantos para mí, hoy me creo transportado á otras esferas aspirando sus embriagadores perfumes, ayer la Naturaleza me parecía muda, hoy me siento embargado por un sentimiento de religiosa admiración contemplando sus innumerables bellezas, insulso me parecía ayer el canto de los pájaros, hoy me extasio al escucharlo, porque me parece percibir en él la voz dulcísima de mi adorada hija.

Mi mundo era su blanca sepultura, mi universo la pequeña habitación que había sido su cuartito de estudio, mi todo, sus pinceles, sus cuadernos de música, sus labores y su silloncito forrado de damasco azul, objetos que mantenían abierta y destilando sangre la profunda herida que su muerte había causado en mi corazón y que sin embargo yo amaba como partes integrantes de mi ser, hoy es mi mundo su recuerdo bendecido, mi universo la creación entera, mi todo Dios!

En aquel momento la luna rasgando el pardo seno de una nube bañó con su plateada luz la venerable figura del padre de Amelia, que craba fervorosamente con los ojos fijos en el cielo, y al observar la aureola que la refracción de la luz extendía en derredor de su cabeza, nos sentimos impresionados por un sentimiento de admiración indescriptible.

Transcurrieron algunos minutos de silencio, al cabo de los cuales la señora con quien fuimos á visitar á nuestro amigo se concentró dominada por el espíritu de Amelia que dió una comunicación dulcísima. Su padre derramó abundantes lágrimas y nosotros no pudimos contener las nuestras escuchando las consoladoras frases del espíritu.

Cuando nos despedimos de nuestro amigo este nos dijo profundamente conmovido.

—Lo que acabo de escuchar me ha abierto las puertas del cielo de la dicha. En los momentos que ha durado la comunicación de mi hija he sentido más que he sentido en toda mi vida.

El verídico relato que hemos consignado prueba irrecusablemente lo que dijimos al principio de esta líneas.

Propaguemos sin tregua el Espiritismo que de la vulgarización de sus innegables verdades depende la regeneración de la humanidad.

¡Difundamos por todos los ámbitos del universo los esplendorosos fulgores de la luz espírita, que en el Espirismo está la vida porque en el Espiritismo está Dios!!

ISABEL PEÑA.

Cádiz.